

Los asesinos arrojan bombas sobre Madrid

Bombas sobre Madrid

Varias mujeres y niños, muertos por la metralla lanzada por los aviones fascistas



La posesión de perfecto material de guerra, a últimos de la semana pasada empezó una fuerte ofensiva en el sector Centro contra las fuerzas facciosas.

El ataque de nuestros milicianos fue contestado. Entre en su acción, simultáneamente, la artillería, los tanques, la aviación y la infantería.

La segunda se reconquistaron varias plazas y fue roto el cerco que los fascistas estrechaban contra Madrid.

La venganza por la derrota sufrida por los facciosos no se hizo esperar. Varias aviones enemigos volaron sobre Madrid, arrojando gran cantidad de bombas. Una de ellas fue a caer sobre el edificio de una escuela, resultando varios niños muertos. Otras bombas fueron a caer en la calle, matando a varias mujeres que hacían compras en las tiendas.

Este vil asesinato ha llenado de indignación a todo el país y al proletariado de España.

Protesta de los intelectuales contra el bombardeo de Madrid

Profundamente conmovidos y horrorizados por las escenas de dolor vividas ayer en Madrid, tenemos que protestar ante la conciencia del mundo contra la barbarie que supone el bombardeo aéreo de nuestra ciudad. Escritores, investigadores y hombres de ciencia somos contrarios por principio a toda guerra. Pero, aun aceptando la realidad dolorosa de ésta, sabemos que las guerras, por crueles que sean, tienen leyes y fronteras humanas que no es lícito transgredir. Aunque alejados del fragor de la lucha, nuestra voz no puede permanecer muda ni nuestra conciencia impasible ante el espectáculo espantoso de mujeres, niños y hombres inermes desgarrados por la metralla de los aviones en las calles de una ciudad pacífica y ajena a toda sospecha de peligro, buscando precisamente la hora en que aquellas habían de estar más concurridas. Doloroso es para nosotros, españoles, que sentimos la dignidad de serlo, tener que proclamar ante nuestro país y ante el mundo, que hechos como éste, producidos sin objetivo militar ni finalidad combativa alguna, simplemente por el sádico deseo de matar, colocan a quien los cometió fuera de toda categoría humana.

Madrid, 31 de octubre de 1936. — José Gao, José Sánchez Covisa, Ramón Menéndez Pidal, Enrique Males, Jorge F. Tello, Agustín Millares, Manuel Márquez, A. Madinaveitia, Juan de la Encina, Tomás Navarro Tomás, José Moreno Villa, T. Arroyo de Márquez, Pedro Carrasco, Antonio Zuñiga, J. Cuatrecasas, Victoria Mañá, Ángel del Campo.

La hora del anarquismo

por A. G. Gilibert

Algunos enemigos del anarquismo, disfrazados de camaradas, se empeñan ahora en hablarnos de principios, de tácticas y de ideas. Consideran, ellos, que el anarquismo se ha desviado de su trayectoria normal, transigiendo con la burguesía y renegando de sus principios antilestatales.

Esta crítica no está inspirada en muy sanas intenciones. Tiene un doble fondo al que es preciso desenmascarar. Desde luego, el anarquismo, en España, ha sufrido un cambio de ruta. Ha rectificado todo lo que de negativo tenía. Cuando el anarquismo era un movimiento de oposición permanente, se explicaba que negara todo lo establecido. Pero en España vivimos una circunstancia especial. Aquí hemos dejado de ser oposición para convertirnos en fuerza determinante. El anarquismo, más que negar, debe realizar. Los que realicen serán los que vencerán.

A los españoles no se nos puede exigir una posición negativa, crítica en el anarquismo internacional. Los momentos son demasiado graves para entretenernos mirando hacia fuera. Hay algún ejemplo positivo, algún precedente eficaz del exterior que pueda servirnos de norma de conducta? El anarquismo internacional pesa muy poco para dictar orientaciones al anarquismo español. Con orgullo hemos de manifestar que España debe servir de ejemplo a los anarquistas de todo el mundo.

Más de medio siglo de propaganda y movimiento anarquista no han podido evitar que Europa y el mundo estén aprisionados por la reacción y las dictaduras. España puede ser una excepción si los anarquistas no se desvían del rumbo emprendido.

Los grandes precursores nos han enseñado que debe intervenir en todas las revoluciones, no como fuerza de choque solamente, sino también como fuerza orientadora, directora y creadora. Si el anarquismo no realizara una obra constructiva, con un programa bien definido, las masas, el pueblo, se diluirían entre la pequeña burguesía y los partidos marxistas. Si solamente desplegamos nuestras actividades destructoras, nos ocurriría lo que a nuestros camaradas rusos, que fueron desplazados de la revolución y perseguidos por los nuevos gobernantes.

Los anarquistas tenemos la obligación y el deber de orientar y dirigir la guerra contra el fascismo y la revolución contra el capitalismo, no solamente desde abajo, desde la base, sino también asumiendo cargos de responsabilidad en los órganos que rigen los destinos del país.

Los que critican la posición de los anarquistas son enemigos encubiertos, agentes de la burguesía, individuos a los que no satisface mucho la influencia libertaria que gravita sobre el pueblo español.

Esta es la hora del anarquismo, y hemos de aceptar la lucha en todas sus consecuencias, asumiendo toda la responsabilidad de estos momentos decisivos.

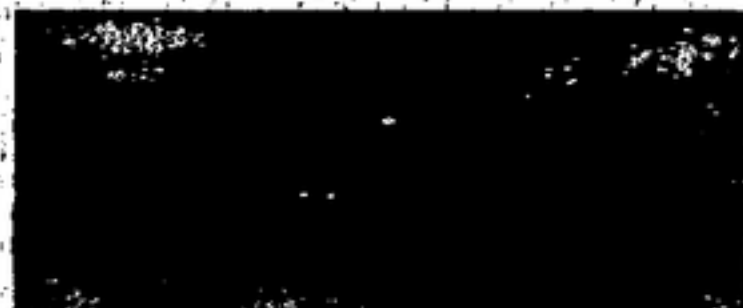
En Londres produce gran indignación el último bombardeo de Madrid

La acción aérea se interpreta como un síntoma de la impotencia de los rebeldes para tomar la capital

La opinión inglesa ha sido terriblemente impresionada por los bombardeos rebeldes sobre Madrid, que han ocasionado la muerte de niños y mujeres. Tan monstruoso hecho ha sacudido la sensibilidad de la opinión británica. Todos los periódicos informan ampliamente sobre el criminal atentado. En los círculos políticos, se interpreta la acción aérea sobre Madrid como un síntoma indudable de la impotencia rebelde para conquistar la capital.

En los medios obreros, la indignación es enorme. Se recuerda el efecto contraproducente de los bombardeos de Londres por los alemanes durante la Gran Guerra.

Graves denuncias de un ciudadano británico contra la "neutralidad" portuguesa



El periódico liberal «News Chronicle», de Londres, denuncia dos casos de infracción del acuerdo de no intervención, cometidos por Portugal. Apoya el periódico dichas informaciones con documentos fotográficos de un ciudadano británico residente en Portugal.

El día 2 de octubre — dice el periódico — tres aviones de combate italianos, pilotados por italianos, aterrizaron en Portoalegre, a consecuencia de haberse acabado la bencina. El estado de las ametralladoras y otros detalles indicaban que los aviones acababan de participar en algún encuentro.

Después de un banquete ofrecido en su honor, con la participación de personalidades oficiales portuguesas que llegaron de una ciudad vecina, los tres aviones regresaron a España, después de haber llenado sus depósitos con carburante. Pocas horas después, un camión de la matrícula de Sevilla, guiado por militares españoles, llegaba para cargar el tercer aparato, averiado a consecuencia del aterrizaje. Este aparato pasó la frontera por piezas sueltas.

En cambio — continúa diciendo el periódico — dos aparatos gubernamentales que tuvieron que aterrizar en Appaloha fueron incautados y sus pilotos detenidos y entregados a los rebeldes, que los fusilaron. Los aparatos fueron entregados igualmente a los rebeldes.

Mussolini desafía al mundo



Benito Mussolini ha sido, como siempre, demagógico. El Duce, como Hitler, como todos los dictadores de tipo imperialista, colocado al servicio de la gran industria, del gran capital, no tiene más remedio que buscar el apoyo del pueblo, que es, en fin de cuentas, el único que puede realizar y mantener las concepciones dictatoriales. Como vehículo imprescindible para lanzar al pueblo sobre rutas que pugnan con su espíritu de clase, el dictador tiene dos medios: la teatralidad y la demagogia. La teatralidad consiste en convertir al dictador, por obra de una propaganda frenética, en ser excepcional, en ombligo del mundo; la demagogia, en condenar el capitalismo, enemigo secular del proletariado, en apelar al patriotismo, al espíritu de nación, y en utilizar, falsedndolas, las esencias más puras de una religión fundamentada en el amor a todo lo creado.

«Los italianos — ha dicho el Duce — no son partidarios de un capitalismo inhumano. Los italianos, en realidad, no; los Consejos de la industria, de la finanza, del campo, sí. El capitalismo hipertrofiado, el capitalismo en su etapa superior, el imperialismo es el régimen que domina a Italia. Los italianos no desean el capitalismo — ningún pueblo es voluntariamente esclavo —, pero el capitalismo se impone. Consecuencia ineludible del capitalismo es la guerra, la conquista. Porque está en su propia esencia, porque el capitalismo sin conquistar nuevos mercados no puede pervivir. La economía capitalista — o fascista — tiene muchos puntos de contacto con la economía esclavista. La Roma del César, como la del Duce, necesitaba la guerra. Necesitaba esclavos para hacerlos producir y guerras para adquirir nuevos esclavos y nuevas tierras de explotación. La técnica en la industria no podía prosperar; los esclavos se acababan; y había que provocar nuevas conflagraciones bélicas para esclavizar más pueblos y para que la economía derquejada de Roma se nutriera de los pueblos esclavizados.

El panorama en el siglo XI apenas ha cambiado en su esencia. Ni el lenguaje demagógico del dictador tampoco. Por eso Mussolini habla de paz para engañar a las masas, porque las necesita, y prepara la guerra, presentándose al pueblo como una guerra defensiva, exacerbando así su patriotismo, porque la guerra la necesitan también los grandes tenderos italianos. Su discurso pronunciado en Milán, corrobora nuestra aseveración.



Como se presenta Hitler ante el Comité de no intervención (los «Junkers» que ametrallan a España, claro, no se van).